

⁶ Se entiende por calidad a la moneda con mayor valor intrínseco nominal. Véase Meisel, págs. 14 y 29.

⁷ *Ibid.*, pág. 28.

⁸ *Ibid.*, pág. 29.

⁹ Véanse Lawrence H. White, *Free Banking in Britain: Theory, Experience and Debate, 1800-1845*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, y *Competition and Currency*, Nueva York, New York University Press, 1989, donde describe la evolución de la banca libre. Igualmente, Charles Goodhart (*The Evolution of Central Banks*, Cambridge, MIT Press, 1988) hace un resumen de la literatura disponible sobre este tema y George Selgin (*The Theory of Free Banking, Money supply under competitive Note Issue*, Tolowa, Cato Institute and Rowman and Littlefield Publishers, 1988) define claramente cómo sería la banca libre en un sistema monetario con emisiones de curso forzoso, como el actual.

¹⁰ Meisel y López, pág. 85. Tomado de Miguel Antonio Caro, *Escritos sobre cuestiones económicas*, Bogotá, Banco de la República, 1956, págs. 23-24.

¹¹ Meisel y López, pág. 85. Tomado de José Camacho Carrizosa, *op. cit.*, pág. 35).

¹² Véase Jorge Child y Mario Arango, *Banca-rrota y crisis, 1842-1988*, Bogotá, Editorial Grijalbo, 1988.

¹³ Walter Bagehot, *Lombard Street*, Londres, Kegan Paul and Co., 1973. Véanse también Richard H. Timberlake, *Origins of Central Banking in the United States*, Cambridge, Harvard University Press, 1978; Vera Smith, *The Rationale of Central Banking*, Londres, 1938; Lawrence White, *op. cit.*, Friedman y Schwartz, *op. cit.*

¹⁴ Ley 51 de 1918.

¹⁵ Meisel, pág. 142.

¹⁶ A pesar de que la ley 57 dice que se conserva la facultad de los bancos de emitir billetes, pero que ésta no se puede ejercer mientras existan los billetes del Banco Nacional.

El plan von Prah

Malpelo la roca viviente

Henry von Prah

Fondo Fen Colombia, Bogotá, 1990, 57 págs.

Ha visto la luz lo que los editores denominan "el último aporte" de Henry von Prah, el científico colombiano tristemente desaparecido hace más de un año. Como siempre, Henry presenta un lúcido aporte sobre una riqueza nacional, la isla de Malpelo, nuestra posesión más occidental en el mar de Balboa. El libro da información sobre la geología y geomorfología de la isla, su ecología, macrofauna, crustáceos, saurios y aves, la red trófica terrestre, el medio marino, las comunidades sésiles, los corales, la fauna asociada al coral, los crustáceos asociados a zonas rocosas, los equinodermos y peces, rematando con una lista anotada de peces y una bibliografía de 19 referencias. Es de lamentar que, seguramente por error editorial, los nombres científicos hayan sido separados siempre de sus autores por punto y coma y, peor aún, que en la cubierta aparezca la partícula *von* con mayúscula (!).

Henry hace en la página 51 un importante llamado: "que se apoyen investigaciones en la zona y que la Armada Nacional invite a más científicos a conocerla"; es necesario recoger esta idea y ampliarla, pues como el autor denuncia en la página 7: "la isla ya empieza a ser visitada [...] por pescadores comerciales [...] [que] colocan indiscriminadamente sus redes de monofilamento, verdaderas cortinas de la muerte, incluso sobre las mismas paredes sumergidas de los acantilados". La riqueza de Malpelo y su situación estratégica hace que sea obligatorio y relativamente sencillo declararla zona de manejo especial y mantener alejados a los depredadores humanos; sus probablemente muy abundantes poblaciones de peces pueden ser explotadas *artesanalmente* por los empobrecidos habitantes de nuestra costa pacífica (no por mercaderes ajenos a sus desventuras), al mismo tiempo que aportar a científicos mari-

nos colombianos información de primera mano sobre especies prácticamente desconocidas. Parece entonces apropiado plantear el desarrollo de un Programa Nacional Henry von Prah de investigación, protección y uso racional de la isla de Malpelo, al cual aporten ideas y trabajo los investigadores del mar y fondos las entidades capacitadas para ello.

ARTURO ACERO P.

Un pionero

Génesis de una flora

Santiago Díaz Piedrahíta, Alicia Lourteig

Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez, núm. 2, Bogotá, 1989, 360 págs.

El retorno de un desconocido: don José Jerónimo Triana es un personaje que atrae tan pronto se le conoce. Cruza su vida una corriente simpática con la época y el espíritu práctico del siglo XIX, que la Ilustración burguesa tiene en él a un hijo legítimo. Nacido en Bogotá el 22 de mayo de 1828 en el seno de la familia de Josefa Paula Silva y José María Triana, se forma en un ambiente austero de laboriosidad y cultura. Su padre se acredita como el introductor al país de los métodos pedagógicos de Pestalozzi, a más de ser autor de numerosos textos escolares y manuales de enseñanza, como también los concibiera más tarde don José Jerónimo. Se sabe que estudió en el Colegio del Espíritu Santo, desde el cual su fundador, don Lorenzo María Lleras, divulgaba los ideales del liberalismo radical. Posteriormente estudia en el Colegio Médico de Bogotá, donde se gradúa en 1852. Aunque sólo esporádicamente ejerce la profesión, a lo largo de sus estudios botánicos incursionó en las propiedades terapéuticas de algunas plantas nativas.

Su aprendizaje botánico le vino del "mejor dibujante de plantas del mundo", en la opinión de Humboldt: el venerable anciano Francisco Javier Matiz, quien trabajara con Mutis en la Expedición Botánica, y a quien Triana

